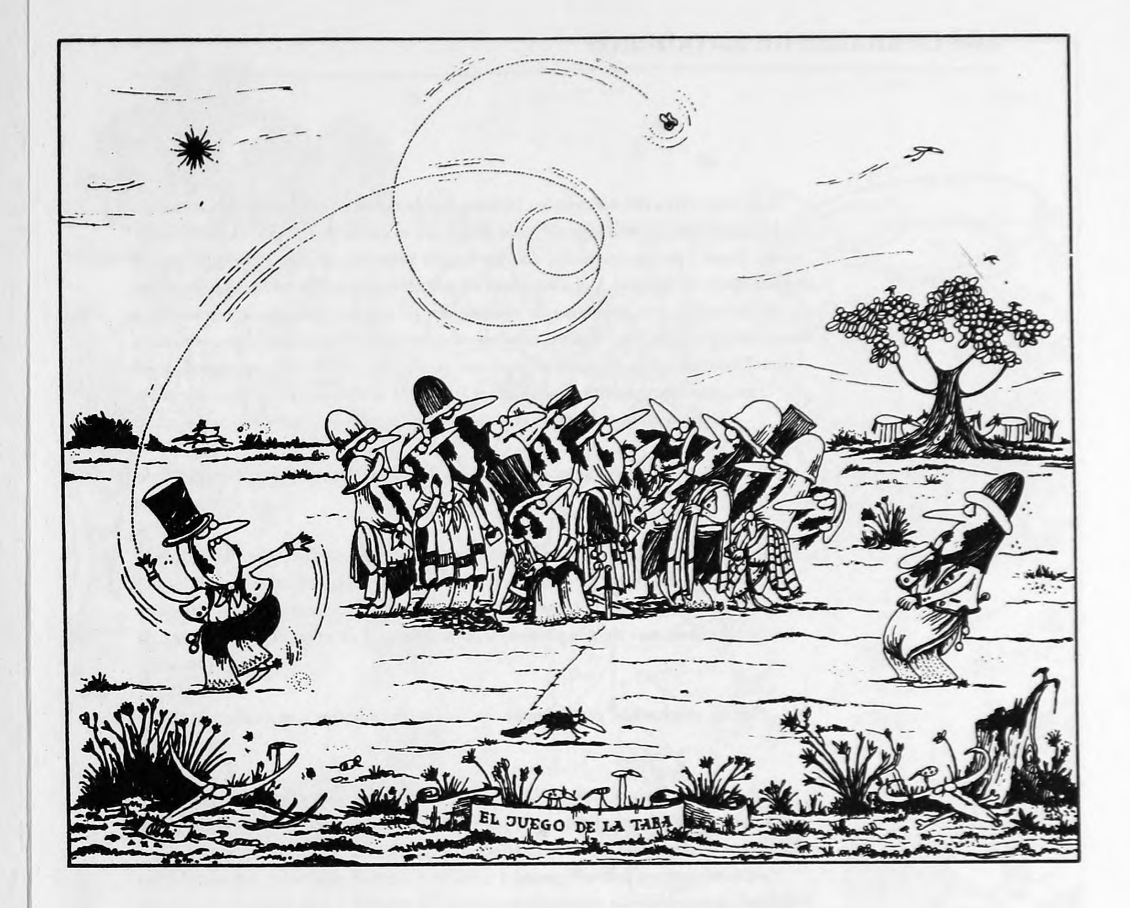
"Es el hueso astrágalo de la pata de la vaca, la oveja y otros animales, que llaman también carnicol. Se la utiliza en un juego que se difundió mucho en América del Sur y que procedió de España, que a su vez lo recogió de los antiguos griegos. En España se utilizó mucho la taba del carnero, mientras que en América se prefirió la de vaca. Dos individuos, frente a frente, tiran al aire la taba que debe recorrer una distancia prudencial. Si al caer ésta en el suelo queda con su lado cóncavo hacia arriba, también llamado cara o suerte, quien la tiró o apostaron a su mano, ganan. Si, en cambio, queda con el otro lado hacia arriba, llamado culo, pierden. Si cae de costado el tiro es anulado. Hay tiradores de taba que tienen extraordinaria habilidad en arrojarla de manera que caiga clavada en el suelo, sin rodar. Las apuestas se cruzan hasta por pequeños detalles y no ya si cae suerte o culo, aceptándose envites por si cae al suelo de un costado o de otro, por si clava o rueda la taba, etc. La taba se calza para que no pierda su forma por el uso, para lo cual se le colocan unas chapas de metal que hacen más lisa su parte de suerte. Se le llama después taba calzada. Taba tramposa es la taba que usan ciertos tahures que les colocan dentro pesos para que al caer quede en el suelo como ellos quieren. Hay varias maneras de tirar la taba. Que describa unas volteretas en el aire da lugar a que se le llame de vuelta y media o de dos vueltas. El tiro de roldana consiste en enviarla de manera que vaya dando muchas vueltas en el aire girando hacia adelante. Aquí el resultado del envío queda librado a la suerte, ya que de las otras maneras se pone en evidencia la habilidad del jugador. Taba culera es la taba cargada que cae como quiere el tirador."

Enciclopedia Universal del Deporte.
Por Alfredo R. Burnet-Merlin.



LOS CORRALES DE MATADEROS

"La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación... "...La figura más prominente de cada grupo era el carnicero (A) con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían, caracoleando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras y entremezclados con ellas, algunos enormes mastines olfateaban, gruñían o se daban de tarascones por la presa (B) al paso que más arriba, en el aire, un enjambre de gaviotas blanquiazules que habían vuelto de la emigración al olor de carne, revoloteaban cubriendo con su disonante graznido todos los ruidos (C)...

"...Hacia otra parte, entre tanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal... (D).

"...Acullá se veían acurrucadas en hilera cuatrocientas negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa..., al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura (E).

"Varios muchachos gambeteando se daban de vejigazos o se tiraban bolas de carne...(F).

"...hervía la chusma (G) a pie, a caballo y horquetada sobre sus ñudosos palos. Formaban a la puerta el más grotesco y sobresaliente grupo, varios pialadores y enlazadores de a pie con el brazo desnudo y armados del certero lazo (H), la cabeza cubierta con un panuelo punzó y chaleco y chiripá colorados, teniendo a sus espaldas varios jinetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante... El animal, prendido ya el lazo, bramaba echando espuma, furibundo.

"...Matasiete, (el degollador) (I) se tiró al punto del caballo, cortó el garrón de una cuchillada y gambeteó en torno de él con su daga en mano entre los gritos de la chusma que proclamaba a Matasiete vencedor y le adjudicaba en premio el matambre (J)."

El Matadero.
Por Esteban Echeverría.



"...En un país en el que los campos no están encerrados por setos, ni zanjas, la marca constituye la única garantía de propiedad y su dibujo se deposita en los archivos públicos. Cuando se venden caballos y bueyes, el nuevo propietario estampa su marca, y el antiguo dueño también de nuevo la suya, en señal de que acepta el contrato, por lo que dos marcas de la misma forma, se anulan. Muchas veces he visto caballos que tenían el cuero como un mapa geográfico, marcado en los dos flancos y hasta en el cuello.

" ...Un gaucho, montando su caballo y agitando en el aire con mucha elegancia el nudo abierto de su lazo, hiende la onda de aquel oceáno bovino, y con vista que nunca yerra, distingue al ternero que aún no está marcado y arrojándole el asa del lazo lo aprisiona y arrastra fuera de la empalizada. Apenas se ve libre en el campo, el animal intenta escapar, y cuando demuestra que va a satisfacer este deseo, desde un cerco vivo de gauchos, que están de pie en las puertas del corral, parte silbando un torbellino de lazos, que, antes de que termine de contarlo, le envuelve y aprieta en una red inextricable, le detiene en su carrera y le ofrece, rendido, al hierro del marcador, el que llega corriendo con la marca enrojecida y estampa sobre uno de los flancos el testimonio de vasallaje.

"Una de las operaciones que exigen mayor agilidad de músculos y más agudo golpe de vista es, sin duda, la de echar el lazo a un animal que huye, aprovechando el instante rapidísimo en que levanta del suelo una de sus patas anteriores, pasándolo por entre ésta y el casco y derribando en un relámpago al prisionero."

Viaje por el Río de la Plata.
Por Pablo Mantegazza (1858).



LOS PESCADORES

"Se hace un enorme consumo de pescado en esa ciudad, y es muy notable seguramente el modo de pescarlo. Se dirigen los pescadores al río con un carro cubierto de pieles, tirado por bueyes, y con dos caballos, el uno de los cuales va cargado con las redes. Por lo común, para cada pesca son necesarios cuatro hombres. Montan dos de ellos a caballo, adelantándose de este modo hasta el agua, marchando de frente, costeando por tanto tiempo como pueden, sin dilación, haciendo nadar a veces a sus bridones y montando entonces en sus lomos. Cuando creen hallarse a bastante distancia, vuélvense de espaldas, guían el uno a la derecha, el otro a la izquierda, desplegando así las redes, de las cuales sujeta un cabo cada uno de ellos, en una extensión de setenta y siete a noventa y siete metros; y volviendo de esta manera a las costas, arrastran la red por mucho tiempo hasta el borde del río, en donde llenan su carro de todos los pescados que encuentran."

Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África.
Por A. D'Orbigny y J. B. Eyries (1842, Barcelona).

